

¿Podrá volver a ser el mismo Luis de siempre?



Curar significa devolver la salud a quien la ha perdido, poner fin a su problema. No aliviarlo ni taparlo con algo, sino solucionarlo definitivamente. Si tienes una neumonía, el médico te receta un antibiótico y la infección se cura porque el antibiótico elimina el bichito que la produce (por eso se te va la tos). Si te rompes una pierna, te ponen una escayola y al cabo de unos días todo vuelve a estar como estaba. Pero en la gran mayoría de las enfermedades curar no es siempre tan sencillo. De hecho, en medicina, lo más importante es prevenir y rehabilitar porque curar lo que se dice "curar", se puede hacer con pocas cosas.

Para Luis las cosas ya no van a ser como antes, ya que tendrá que volver a encontrar su sitio y su manera de vivir. No está escrito que su vida vaya a ser ni mejor ni peor, pero será distinta. También el papel de la familia es primordial. Lo que le ha sucedido no ha sido sólo una crisis de adolescente. La aparición de la enfermedad ha interrumpido sus estudios, sus proyectos futuros de trabajo, de pareja, de vida. Así que hay que tener todo esto en cuenta y, pasado el impacto inicial del diagnóstico, no negar su existencia sino aceptarla con sus consecuencias. Aprender a vivir con ella y adaptar la enfermedad a su vida, no su vida a la enfermedad. A todos les va a llevar un tiempo adaptarse. No es fácil, pero es posible.

Aunque aún no existe cura para la esquizofrenia (como tampoco existe cura para la mayoría de las enfermedades crónicas), las perspectivas de las personas afectadas han mejorado mucho. Antes siempre se consideraba una enfermedad espantosa y destructiva, porque no existían tratamientos y los pacientes solían ser encerrados de por vida. Ahora existen medicamentos eficaces que pueden eliminar, o al menos atenuar, los síntomas del trastorno. Y también otros recursos para ir más allá y ayudarles en el proceso de reconstrucción de sus vidas.

Hay muchas enfermedades que pueden acompañar siempre a una persona. Y aún siendo crónicas, aún sin estar curadas, no tienen por qué interferir excesivamente en su capacidad de adaptación ni en su calidad de vida. Tanto la miopía (aunque haya que ponerse gafas) como la hipertensión o la diabetes (aunque haya que tomar unas pastillas y seguir unas normas dietéticas) permiten llevar una vida por lo demás normal. Si no sabes que una persona tiene alguna de estas enfermedades, nunca dirías que está enferma. Y si lo sabes puedes que pienses que ya se ha recuperado y lo lleva muy bien.

©Carmen Carrascosa